

# UN JUEZ DE LA AUDIENCIA NACIONAL INVESTIGARÁ LOS ASESINATOS DE LOS MISIONEROS Y COOPERANTES EN RUANDA

La muerte de los nueve españoles que fueron asesinados por denunciar el mayor genocidio de la historia de África no quedará impune. Jordi Palou, abogado del Foro Internacional por la Verdad y la Justicia en el África de los Grandes Lagos, lleva cuatro años metido en esta causa con las familias de las víctimas, los testigos de las matanzas -hoy exiliados- y las personalidades que trabajan por la paz, como el premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel.

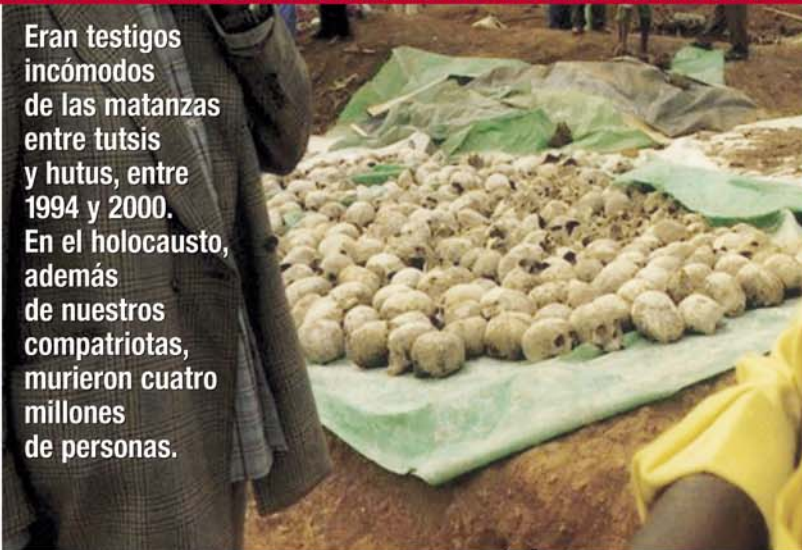
Las intensas investigaciones dieron el primer fruto cuando el juez de la Audiencia Nacional Fernando Andreu admitió a trámite la querrela contra 69 altos cargos del Frente Patriótico Ruandés (FPR), como responsables directos del asesinato de los ciudadanos españoles.

"La aceptación de la querrela que interpusimos el 22 de febrero no tiene precedentes, porque es la primera vez que un tribunal español ha decidido investigar los crímenes contra la humanidad de personas que aún están en el poder", explica Palou. Los imputados son en su mayoría altos cargos militares de etnia tutsi que tomó el poder en Ruanda en julio de 1994, tras la primera gran masacre de abril perpetrada por los hutus sobre aquella población como una limpieza étnica.

**La primera muerte** El 26 de abril de 1994, el misionero catalán Joaquim Vallmajó fue secuestrado y asesinado junto a otros sacerdotes locales en Byumba, en el norte de Ruanda. El religioso, de la orden de los Padres Blancos, tenía 53 años y llevaba casi treinta en África. "Era muy conocido. Defendía tanto a hutus como a tutsis y no se amedrentaba al denunciar las injusticias que presenciaba", señala el abogado.

El 31 de octubre de 1996, se produjo una nueva matanza de misioneros españoles. Esta vez el escenario fue un campo de refugiados en el este del Congo, y las víctimas fueron cuatro hermanos maristas: Servando Mayor, Julio Rodríguez, Miguel Ángel Isla y Fernando de la Fuente. Hacía poco más de un año que trabaja-

**Eran testigos incómodos de las matanzas entre tutsis y hutus, entre 1994 y 2000. En el holocausto, además de nuestros compatriotas, murieron cuatro millones de personas.**



**FUERON A AYUDAR Y TERMINARON DENUNCIANDO LAS MATANZAS QUE VIERON**  
Los nueve españoles asesinados se convirtieron en un problema cuando denunciaron en los medios de comunicación lo que veían. Arriba, el sacerdote Ildiro Uzcudun y los hermanos maristas Servando Mayor, Julio Rodríguez, Miguel Ángel Isla y Fernando de la Fuente. Abajo, el misionero Joaquim Vallmajó y Manuel Madrazo, Luis Valtueña y María Fiors Sira, de Médicos del Mundo.

# NUEVE ESPAÑOLES EN EL GENOCIDIO



**"Es la primera vez que se investiga por este tipo de crímenes a un gobierno en el poder"**

ban en la zona, donde acudieron a sustituir a otros compañeros africanos porque pensaron que a los blancos no los atacarían. Ante el caos y las atrocidades que presenciaban, lanzaron un SOS por una emisora de radio pidiendo ayuda para los refugiados, ya que los observadores de la ONU y las ONG habían huido. Al día siguiente, fueron ejecutados.

"Los servicios secretos del FPR son muy efectivos. No los encontraron por casualidad. Los eliminaron por miedo a que sacaran información", argumenta Palou.

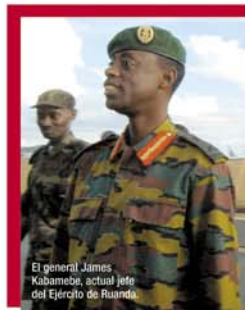
Dos meses y medio después, la enfermera María Fiors Sira, el médico Manuel Madrazo y el reportero gráfico Luis Valtueña,

miembros de Médicos del Mundo, murieron a manos de un comando del FPR en Ruhengeri. El 10 de junio de 2000, asesinaron al sacerdote Ildiro Uzcudun.

Para Palou, el auténtico motivo de la situación en la zona, al margen de un conflicto étnico, es la lucha por el control de la inmensa riqueza del este del Congo -oro, diamantes y coltán-, ocupado por el Ejército ruandés.

Aunque el proceso será largo, si el juez Andreu decide emitir una orden de arresto internacional y los acusados viajan a Europa, la cooperación entre países de la UE haría posible su detención y traslado a los tribunales.

Mar Claromonte / Tais Camó



El general James Kabamebe, actual jefe del Ejército de Ruanda.

## COMANDOS CRIMINALES

Los investigadores del Fórum para la Verdad y la Justicia en África y de Naciones Unidas han identificado a varios integrantes de los desplazados comandos secretos, integrados por militares, encargados de matar a los extranjeros molestos para el régimen ruandés.

Los más altos responsables de estos grupos fueron el general Kayumba Nyamwasa, jefe de la Inteligencia militar de Ruanda y de los servicios secretos, y los coroneles Rwahama Jackson

Mutabazi y Jaques Nkurunziza, máximo mando de la policía militar, la G2.

Las muertes de los presidentes de Ruanda y Burundi en un atentado aéreo en abril de 1994 fueron el origen del genocidio ruandés entre hutus y tutsis. En los dos meses siguientes, un millón de tutsis, la clase dominante, fue masacrado por los hutus tras años de conflictos. Los que huyeron lograron llevar a cabo una contraofensiva igualmente feroz meses después.